



EL CONDADO DE CEDILLO. SUS ARMAS

BALBINA CAVIRÓ MARTÍNEZ

El linaje de los Cedillo está estrechamente vinculado a la historia de Toledo desde el siglo XII, si bien el trazado de su árbol genealógico reviste cierta complejidad. Los datos más conocidos del mismo pertenecen ya al siglo XV, cuando entronca con una familia judeoconversa, la de los Zapata. Pero el pasado anterior se ha mantenido en la nebulosa de los tiempos. Aquí vamos a tratar de poner en claro los puntos más oscuros de este linaje, basándonos siempre en la documentación consultada: su ascendencia mozárabe, el por qué de sus armas y el inicio del condado.

En 1764 Cristóbal Lozano nos proporcionó datos importantes sobre el origen del Condado de Cedillo en su famosa obra titulada *Los Reyes Nuevos de Toledo*. En ella —p. 221—, en el capítulo «Títulos que dieron los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel», leemos que, entre los títulos condales concedidos, figura el de «Conde de Cedillo, Manzaneque y Tocenaque a don Antonio Álvarez de Toledo, hijo primogénito de don Hernán Dálvarez Toledo, Secretario y Contador Mayor de los Católicos Reyes y de su Consejo de Estado, Señor de la villa de Cedillo, y de otros vasallos de doña Aldonza Illán, su mujer; nieto de Juan Álvarez de Toledo, señor de Tocenaque; *bisnieto* de Alonso González de Toledo y de su



mujer doña Sancha Bocanegra. Así por los grandes servicios de sus padres, como los personales del dicho don Antonio, le honraron con el título Comital».

En cuanto a su ascendencia anterior, de la que Lozano no hace ninguna mención, rechazamos en primer lugar la presunta ascendencia mozárabe de los Cedillo a partir de Munio Alfonso, que consideramos incorrecta por basarse en genealogías tardías. Por el contrario creemos cierta su ascendencia mozárabe a partir de Michael ben Furon, cuya lápida funeraria, procedente de la parroquia toledana de Santa Leocadia, «de dentro de Toledo», se conserva en el Instituto de Valencia de Don Juan.

Inmediatos sucesores de Michael ben Furon fueron, entre otros hijos, Mateos Michaelis ben Furon y Juan Mateos, los cuales fundaron, según cartas escritas en árabe, fechadas en 1267 y 1271 y publicadas por González Palencia, el señorío de Ajofrín, el cual, poco después de 1275, pasó a Alonso Juanes o Yáñez, primogénito de Juan Mateos. De este Alonso el señorío de Ajofrín pasó después a su primogénito, Juan Alfonso, como dijimos en una publicación anterior de *Hidalguía*, y a Pedro Alfonso, casada con Inés Barroso, madre del «Caballero Ajofrín», la cual cedió dolosamente a la Catedral de Toledo el citado señorío de Ajofrín, conculcando lo legislado en materia de mayorazgos.

A partir del hijo del mencionado Alonso Juanes, la genealogía se «complica» debido a su matrimonio con Sancha Bocanegra. Matrimonio importante no sólo por el linaje de Sancha, sino porque, debido a él, el viejo linaje mozárabe de los señores de Ajofrín sustituyó sus armas –una cruz sobre fondo azul (fig. 1)—, por el escudo de los Bocanegra, con la adición de dos cruces en dos de sus cuarteles (fig. 2), en recuerdo de las armas de los Ajofrín.

Para obtener el árbol genealógico de los Cedillo, partimos en primer lugar de su ascendencia mozárabe que nos remite de forma documentada a Michael ben Furon, padre de Mateo Michaelis ben Furon y abuelo de Fernando, Alfonso y Juan Mateos. Sabemos, en primer lugar, que Mateo Michaelis ben



Furon, hijo de Michael, fue enterrado en la parroquia de Santa Leocadia «la Vieja» o «de dentro de Toledo», contigua al convento de Santo Domingo el Antiguo, porque en ella se encontró su lápida funeraria, actualmente conservada en el Instituto de Valencia de Don Juan, como ya dijimos en el citado artículo anterior (1).



Figura 1. Escudo de los Ajofrín



Figura 2. Escudo de los Bocanegra

Curiosamente Santa Leocadia no era una parroquia mozárabe, sino latina. Un hecho análogo se dio también respecto al linaje mozárabe de los Illán, vinculado a lo largo de siglos a la parroquia latina de San Román.

Uno de los hijos de Mateo, llamado Juan Mateos, fue el padre de Alfonso Juanes, padre, a su vez, de una abundante descendencia. De sus hijos varones destacamos a Alfonso, Fernando y Juan Mateos. Los dos primeros son los que crea-

(1) Caviro Martínez, B. El señorío toledano de Ajofrín. Los Barroso y los ben Furon. Hidalguía, mayo-agosto 2010, nums. 340-341, pp 397-414.



ron el señorío de Ajofrín, el cual, poco después, según unas cartas escritas en árabe, publicadas por González Palencia y fechadas en 1267 y 1271, pasó a Alfonso Juanes o Yáñez, primogénito de Juan Mateos. Y de Alfonso pasaría a su primogénito, Juan Alfonso, padre de Pedro Alfonso, casado con Inés Barroso.

Un hermano de Juan Alfonso, Gonzalo Alfonso, fue el antepasado de los Condes de Cedillo (2).

Gonzalo Alfonso, a diferencia de sus ancestros, enterrados en Santa Leocadia, fue sepultado, como su padre, por expreso deseo, en el monasterio de Santo Domingo el Antiguo, donde recibieron sepultura también algunos de sus parientes posteriores, los Ajofrín, debido a que sus dos hermanas, Teresa e Inés, casadas respectivamente con Fernando Gudiel y con Johan Carrillo, acabaron siendo monjas, al enviudar, en el citado monasterio cisterciense, donde Teresa llegó a ser abadesa, como prueba un documento del archivo del citado convento (3).

Gonzalo Alfonso, antepasado de los Cedillo, casó con María Téllez de Guzmán, y su hijo, Alfonso González de Toledo, con Teresa López, señora de Tocenaque. El hijo de estos últimos, Fernán López de Toledo, casado con Inés Pantoja — hija de Juan Fernández de Pantoja— fue el fundador de la capilla funeraria de Santiago en el claustro de San Pedro Mártir.

Interesa resaltar al sucesor de estos últimos, Alonso González de Toledo, ya que a partir de su matrimonio con Sancha Bocanegra, hija de Francisco Bocanegra, de linaje genovés, esta rama de la familia adoptó las armas de los Bocanegra, con la Cruz del Pópolo, añadiendo dos cruces en dos de sus cuarteles y rechazando así las armas tradicionales de los Ajofrín que probablemente utilizarían hasta entonces, como otros miembros de la familia.

(2) Arbol genealógico

(3) Catálogo del Arch. Santo Domingo el Antiguo, 1985, p. 68, doc. xviii/1357, nov. 22



LOS BOCANEGRA

La familia genovesa de los Bocanegra, en sus orígenes, desde fines del siglo XII, empezó a destacar por su actividad mercantil, a partir de la cual fue encumbrándose progresivamente hasta convertirse en uno de los principales linajes de la ciudad, cuyos miembros destacaron como almirantes y como políticos, pertenecientes al partido de los gibelinos opuesto al de los güelfos, adictos al papado. A mediados del siglo XIII Guillermo Bocanegra fue elegido ya «Capitán del Pueblo», si bien poco después tuvo que huir a Francia, donde fue designado gobernador de Aïgues Mortes.

Posteriormente otros miembros de la familia empezaron a ocupar los primeros puestos en la vida política genovesa y Simón Bocanegra llegó a convertirse, por aclamación popular, en Duque de Génova el día 24 de septiembre de 1339, derrotando posteriormente a los Visconti. Dos hermanos de Guillermo destacaron asimismo fuera de Génova. Así Nicolás Bocanegra fue Capitán del Pueblo en Pisa. Y Egidio o Gil Bocanegra, casado con la genovesa María Fiesco, al servicio de Alfonso XI de Castilla como Almirante Mayor de la Mar, participó en la célebre victoria del Salado —1340—. En recompensa el monarca le dio el señorío de Palma del Río, a orillas del Guadalquivir.

En cuanto a Ambrosio Bocanegra, contemporáneo de Enrique II y casado con Beatriz Fernández Carrillo, destacó también en sendas batallas navales frente a los portugueses y a los ingleses. Hija suya fue Juana Bocanegra.

El protagonismo de los Bocanegra en Castilla explicaría que, a partir de la boda de Sancha, hija de Francisco Bocanegra y nieta de Egidio, con Alonso Juanes o González de Toledo, el linaje toledano de los Ajofrín adoptara las armas de los Bocanegra, que mantienen los Cedillo desde entonces, con la inserción de sendas cruces en dos de sus cuarteles, como hemos dicho anteriormente.



Hijo y sucesor de Alfonso Juanes o González de Toledo y *Sancha Bocanegra* fue Juan Álvarez de Toledo, señor de Tocenaque, que vivió en el segundo tercio del siglo xv. Doncel de Juan II, fue regidor de la ciudad de Toledo y patrono de sus antepasados en la capilla del claustro de San Pedro Mártir. Pero a pesar de ello, fundó en la parroquia de San Salvador su propia capilla funeraria, puesta bajo la advocación de los Santos Juanes, que no hay que confundir con la capilla de Santa Catalina, obra posterior, como veremos.

La boda de Juan Álvarez de Toledo, señor de Tocenaque con Catalina Álvarez Zapata, hija de Luis Pérez Zapata, judeoconverso, perteneciente a la casa de Viñuela y Valtorres de Calatayud, trajo graves consecuencias, porque desde entonces la familia fue considerada judeoconversa. Su pertenencia a la cofradía de Santa María la Blanca, de conversos, así lo confirmaba. A partir de ese momento, parece haberse olvidado el origen mozárabe de la familia e, incluso, su parentesco con los Bocanegra.

El citado Juan Álvarez de Toledo, señor de Tocenaque, testó en 1453 (4) ante Juan Núñez de Toledo, escribano de número de la ciudad. A partir del reinado de Juan II, los Zapata tuvieron un indudable protagonismo en Toledo, incluso ocupando importantes cargos eclesiásticos.

Personaje aún más relevante que los anteriores fue el hijo del citado Juan, Fernán Álvarez de Toledo, regidor de la ciudad de Toledo desde 1471, Secretario de los Reyes Católicos, Contador mayor y de su Consejo de Estado, y posteriormente señor de Cedillo por compra de este señorío al tercer Conde de Fuensalida, Pedro López de Ayala, cuando éste todavía era menor de edad y vivía aún el segundo Conde.

Este último, hijo de Alonso de Silva y Ayala —hermano del segundo Conde de Fuensalida— y de María Carrillo, siendo todavía de corta edad, había recibido también el oficio de alguacil mayor de Toledo. Como sus inmediatos antecesores, el tercer

(4) López de Haro, A. *Nobiliario Genealógico*, Madrid 1622, II, pág. 113.



conde de Fuensalida se vio envuelto en el problema judeoconverso, que venía enfrentando desde hacía tiempo a los Silva, defensores de los judeoconvertos, con los López de Ayala, detractores de éstos. Para tratar de evitar estos enfrentamientos, precisamente, se concertó la primera boda del tercer conde de Fuensalida, con Inés de Ribera. Muerta ésta prematuramente —1494—, la segunda esposa del tercer conde de Fuensalida fue Catalina Manrique, hija del primer marqués de Aguilar. Años después la tercera esposa sería Francisca Niño, hija de Lope Conchillos —comendador de la Orden de Santiago, regidor de Toledo, embajador y primer secretario de Fernando el Católico— y María Niño de Ribera, señora de Nuez, Mazarambroz y Villaumbrosa.

El problema judeoconverso, tan virulento en Toledo desde tiempo atrás, había motivado, años antes, en 1485, el traslado de la sede del Tribunal de la Inquisición desde Ciudad Real a la ciudad del Tajo, por imposición de los cristianos viejos.

Por entonces don Pedro López de Ayala, tercer conde de Fuensalida, había heredado en 1486, a la muerte de su abuelo, el primer conde de Fuensalida, la villa de Cedillo con todos sus términos, y 50.000 mrs de juro que aquél tenía situados en ciertas rentas de la ciudad. Y de su madre, María Carrillo, y de su tía Aldonza, las villas de Cuerva y de Layos que vendió a Francisco de Rojas, comendador de Almodóvar y Melanza, y alcaide del Convento de Calatrava.

En cuanto a su villa de Cedillo, el citado conde de Fuensalida la enajenó posteriormente, en un millón de mrs. enriqueños, el 4 de enero de 1487, a Fernán Álvarez de Toledo, secretario y contador de los Reyes Católicos y de su Consejo de Estado, descendiente de los Ajofrín y de los Bocanegra, casado con Aldonza Illán de Alcaraz.

Hermano de Fernán Álvarez de Toledo, señor de Cedillo, fue Francisco Álvarez de Toledo y Zapata. Ambos, Fernando y Francisco, alcanzaron un gran protagonismo en la vida toledana durante el reinado de los Reyes Católicos. De ahí que sus armas puedan verse hoy en varios lugares de Toledo, ricos en virtud artística e histórica, concretamente en la Capilla de Santa Catalina de Alejandría, de la iglesia de San Salvador, y en lo que



fuera sede del Colegio y Universidad toledanos, puestos bajo la misma advocación, hoy Seminario Menor. Y, asimismo, en la calle de Santo Tomé y en la llamada «Casa de las Miñacas».

Fernán Álvarez de Toledo, Secretario de los Reyes Católicos, es el que construyó la bella capilla de Santa Catalina adosada a la iglesia de San Salvador, en cuyo exterior vemos las armas de esta familia, junto a las de los Reyes Católicos (fig. 3). Ya en el interior y en el arranque de la bóveda se lee: *Esta capilla mando hacer el honrado caballero Fernando Álvarez de Toledo, Secretario y del Consejo de los cristianísimos Principes el Rey don Fernando y la Reina Doña Isabel.*



Figura 3. Exterior de la Capilla Sta. Catalina con las armas de Fernán Álvarez de Toledo y de los Reyes Católicos.

En cuanto a su hermano, Francisco Álvarez de Toledo y Zapata, canónigo y Maestrescuela de la Catedral, fue el fundador —hacia 1490— del Colegio y de la Universidad de Santa Catalina, junto a San Andrés, si bien, al ampliar esta iglesia los Rojas, la sede de las nuevas instituciones se trasladó a las casas que habían pertenecido en el siglo XIV a Suer Téllez de Meneses y posteriormente a diversos propietarios.



Herederero de Fernán Álvarez de Toledo, señor de la villa de Cedillo y de otros vasallos de su mujer doña Aldonza Illán, fue su primogénito, Antonio Álvarez de Toledo.

La estrecha vinculación de los Álvarez de Toledo con los Reyes Católicos motivó que cuando la reina Isabel se trasladó a Laredo, con el fin de despedir a su hija Juana camino de Flandes, la acompañara el citado Antonio Álvarez de Toledo.

Todavía se conserva en la Puebla Vieja de esta localidad cántabra una casona en la que, según la tradición, subrayada por un cartel, se albergó la reina en tales circunstancias (fig. 4). Y fue allí, en Laredo, el 3 de agosto de 1496, por designación real, donde Antonio Álvarez de Toledo recibió el título de Conde de Cedillo.



Figura 4. Casona de Laredo donde se albergó Isabel La Católica

Otro hecho acontecido en esta estancia laredana fue la boda de este primer Conde de Cedillo con María Ponce de León, dama de la reina, hija de Luis Ponce de León y María Fernández de Vargas. Tal vez este acontecimiento tendría como escenario la iglesia llamada hoy de la Asunción, magnífica construcción del



BALBINA CAVIRÓ MARTÍNEZ

siglo XIII, de estilo gótico temprano, muy próxima a la citada vivienda. En el terreno de las conjeturas, podríamos pensar asimismo que la boda pudo celebrarse ante el magnífico altar de escultura flamenca —estilo predilecto de la reina Isabel—, característico de fines del siglo XV, que aún se conserva, enmarcado hoy por una composición arquitectónica barroca.

Pero este primer Condado de Cedillo tuvo una vida efímera. Hasta la Guerra de las Comunidades. De gran virulencia en Toledo, como es sabido, y encabezada por Padilla y María Pacheco, el conde de Cedillo se dejó arrastrar por el partido comunero, y el Emperador, en castigo, privó a Antonio Álvarez de Toledo de su recién estrenado título de Conde de Cedillo, Manzaneque y Tocenaque.

...Y hubo que esperar hasta el reinado de Felipe IV para la designación de otro primer conde de Cedillo, el día 31 de mayo de 1624, Eugenio Toledo y Ponce de León, casado con Francisca Prado.

LA ABADESA CONCEPCIONISTA ISABEL DE TOLEDO

Cabe aportar datos nuevos sobre otro miembro del linaje de los Condes de Cedillo, Isabel de Toledo, que en el siglo XVI fue abadesa del convento toledano de la Concepción Francisca, casa madre de la Orden fundada por Santa Beatriz de Silva.

En el coro bajo de esta comunidad, lugar desde el que ésta asiste a la Santa Misa y al rezo de las horas canónicas, se conservan algunos enterramientos. Entre ellos destaca una lápida funeraria de mármol blanco, del siglo XVI (fig. 5), en la que se lee:

AQVI YACEE LA SENORA
DONA YSABEL DE TOLEDO ABADESA DESTE
MONASTERIO QVE BIBIO
EN EL RELIGIOSA
MENTE
LIX ANOS
PASO DESTA VIDA
A RESCEBIR EL PRE



MIO DE LA OTRA
A IX
DE ENERO DE MDLV ANOS
ORATE PRO ILLA



Figura 5.
Lápida de Isabel de Toledo

Arriba se ven las mismas armas utilizadas por su hermano el Conde de Cedillo, Antonio Álvarez de Toledo, pertenecientes a sus padres, Fernán Álvarez de Toledo, señor de Cedillo, Secretario de los Reyes Católicos, y Aldonza Illán de Alcaraz. Como en otros casos su escudo nos ayudó a la identificación, con la colaboración de los documentos conservados en el archivo conventual.

Según el epitafio citado —años de estancia en el monasterio y fecha de su defunción— Isabel de Toledo entraría en la Concepción, muerta ya Santa Beatriz de Silva (1492), en 1496. Pero los datos proporcionados por ciertos documentos del archivo monacal demuestran que hubo un error en la inscripción de la citada lápida, ya que el ingreso de Isabel de Toledo en el convento tuvo lugar en 1507, cuando las concepcionistas vivían ya en el antiguo monasterio que, con anterioridad, había pertenecido a los franciscanos claustrales de San Francis-



co, al integrarse éstos con los franciscanos observantes de San Juan de los Reyes, por decisión de Isabel la Católica.

Los datos del archivo conventual referentes a doña Isabel de Toledo están en el llamado *Registro antiguo o Primer libro de la fundación*, iniciado en 1496 por la abadesa Juana de San Miguel, y claramente contradicen los proporcionados por la lápida funeraria. En uno de ellos leemos que doña Isabel de Toledo ingresó en el convento en 1507, siendo la monja número treinta, y que fue abadesa durante once años. Lo era cuando murió en 1555.

Otro documento conventual es la *Dote de doña Isabel de Toledo...* fechado en 1511, donde se consignan diversos pagos efectuados a nombre de ésta, en 1508, 1509 y 1511, por el «comendador» y el «arcediano», indudablemente dos hermanos de la religiosa, que sumaban la cifra de 204.428 mrs.

Con estos documentos coinciden otros del Archivo del Conde de Cedillo, publicados por Carmen Vaquero. En uno de ellos se lee que en 1499 sus padres la mencionan en sus últimas voluntades y que le dejan ayuda para su posible casamiento, señal de que por entonces ni era monja ni manifestaba todavía vocación. Y en otro documento de 16 de septiembre de 1507, ella misma escribe su testamento, dejando por heredero al convento. No hay duda, por lo tanto, de los errores de la lápida. Por entonces las concepcionistas se habían trasladado ya al antiguo monasterio franciscano, donde siguen residiendo.

Entre los elementos decorativos de la lauda sepulcral de doña Isabel de Toledo, figura su escudo que claramente nos indica su linaje. A la izquierda vemos las armas de los Bocanegra y a la derecha las de los Illán de Alcaraz. En definitiva, son las armas de su padre, Fernán Álvarez de Toledo, y de su madre Aldonza Illán de Alcaraz. Es decir, la monja allí enterrada fue hermana del primer conde de Cedillo.

Recorriendo otros lugares del convento observamos que estos mismos escudos se repiten muchas veces, en pequeño, alternando con himnos eucarísticos. Así ocurre en el que fuera, con anterioridad, refectorio de los franciscanos, situado en un lateral del claustro bajo, evidentemente redecorado en tiempos de doña Isabel de Toledo (fig. 6). Alternando con los escudos



de ésta vemos el cordón franciscano, el *ihs* y el *xps*. Las mismas armas se ven en el gran alfarje que cubre dicho salón y en las molduras en nacela del mismo techo.

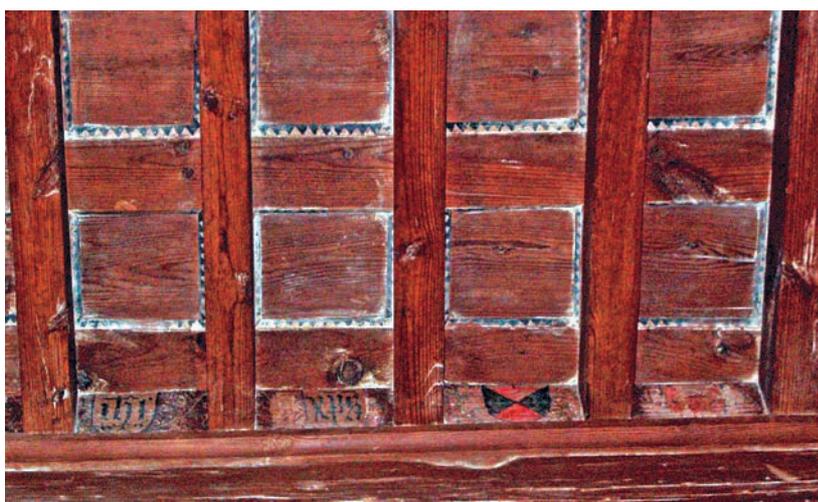


Figura 6. Detalle de la techumbre del refectorio de la Concepcion Francisca

Otra hija de Fernán Álvarez de Toledo y Aldonza Illán de Alcaraz, y, por lo tanto, hermana de la priora concepcionista Isabel de Toledo y de Antonio Álvarez de Toledo, primer Conde de Cedillo, fue Constanza Álvarez de Toledo que casó con Pedro López de Ayala, Señor de Peromoro.

LAS ARMAS DE CEDILLO EN LA HERÁLDICA TOLEDANA

Los repetidos escudos de los Cedillo prueban el protagonismo alcanzado por este linaje en Toledo desde el reinado de los Reyes Católicos, escudos que demuestran el patrocinio de diversas obras de arte y de ciertas fundaciones culturales.

Desde el punto de vista estético la obra más destacada es la citada Capilla de Santa Catalina adosada a la iglesia llamada de San Salvador, cuyo exterior ostenta las conocidas armas de



BALBINA CAVIRÓ MARTÍNEZ

los Cedillo (figs. 7 y 8). Ya en el interior de ésta y en una pequeña estancia de la misma podemos ver tres inscripciones ilustrativas de gran interés.



Figuras 7 y 8. Puerta de la capilla de Santa Catalina y detalle.



En una de ellas leemos: *En esta capilla de Santa Catalina están dotadas dos capellanías para que se diga una misa cada día a la Plegaria, por el alma de Diego López de Toledo, Comendador de Herrera de la Orden y Caballería de Alcántara, que está sepultado en el coro de San Miguel de los Reyes de Toledo. Dotolas por él Don Bernardino de Alcaraz, Maestrescuela de Toledo, su hermano. MDLIII* (fig. 9). Se trata de dos hijos del Conde de Cedillo: Diego López de Toledo y Bernardino de Alcaraz, con sus respectivos cargos.



Figura 9. Inscripción alusiva a Diego López de Toledo

Otra inscripción dice: *Joannes de Luna Archidiaconus de Galisteo, Canonicus Toletanus. Prothonotarius Apostolicus, filius Antonii Alvarez de Toledo et D. Mariae Ponce de Leon.*



Obiit anno salutis millesimo quingentesimo trigessimo quarto, quarta decima die Nobembris, aetatis suae anno trigessimo quinto. (fig. 10). Aquí se alude a un tercer hijo, Juan de Luna.



Figura 10. Inscripción alusiva a Juan de Luna.

En una tercera inscripción se lee: *Don Bernardinus de Alcaraz, Scholasticus et Canonicus toletanus. Prothonotarius Apostolicus. Obiit secundo Nobembris anno Domini millesimo quingentesimo quinquagesimo sexto, LXXII aetatis suae.*

Y, otra inscripción más, dice: *D Joannes Alvarez de Toledo, Scholasticus et Canonicus toletanus. Prothonotarius Apostolicus. Obiit die XXV Julii, anno salutis millesimo quingentesimo quadragessimo sexto, aetatis suae sexagesimo octavo* (fig. 11).



Figura 11. Inscripción alusiva a Juan Álvarez de Toledo.

Además de las inscripciones citadas y los escudos del linaje, en esta pequeña estancia pueden verse dos importantes retablos. Uno de ellos es gótico, de fines del siglo xv, y está presidido por Santa Catalina de Alejandría, la Virgen con el Niño y Cristo crucificado entre María y San Juan. La devoción a Santa Catalina de Alejandría —no a Santa Catalina de Siena— es una constante evidente en la familia, probablemente a partir de Catalina Álvarez Zapata.

Ya del siglo xvi es otro retablo, obra de Correa de Vivar, procedente del convento de San Miguel de los Reyes o de los Ángeles, propiedad del Conde de Cedillo quien, en el siglo xix, decidió su traslado a la Capilla de Santa Catalina. Presidido por la Crucifixión (fig. 12), están representados dos miembros de esta familia, los maestrescuelas Juan Álvarez de Toledo y Bernardino de Alcaraz, antes citados (figs. 13 y 14).

En la cripta funeraria de esta capilla hay un sarcófago de madera que ostenta también la citada decoración heráldica (fig. 15).



Figura 12. Cuadro de Juan Correa de Vivar



Figuras 13 y 14. Detalle de Juan de Luna y de Bernardino Alcaraz.

El protagonismo de este linaje, de ascendencia mozárabe, genovesa y judeoconversa, se evidencia en otras obras toledanas. Concretamente en el actual Seminario Menor, en el que fuera Colegio de San Bernardino y en la llamada «Casa de las Miñacas». En ellas volvemos a ver su escudo, demostrando el protagonismo de este linaje desde fines del siglo xv, a partir del matrimonio de Juan Álvarez de Toledo, señor de Tocenaque y doncel de Juan II, con Catalina



BALBINA CAVIRÓ MARTÍNEZ

Álvarez y Bernardino Alcaraz, miembros destacados de esta familia.

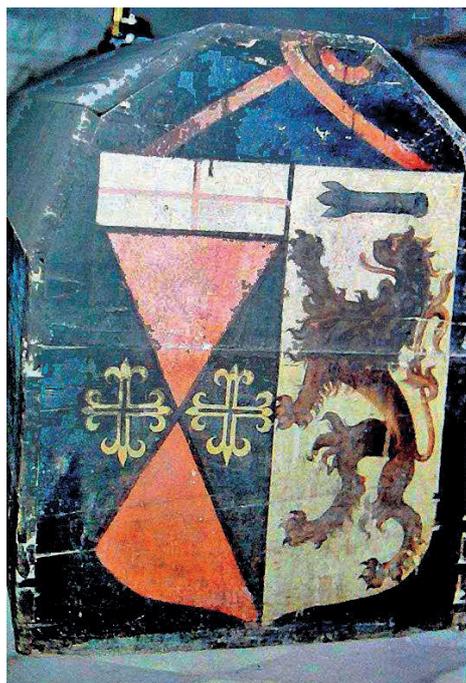


Figura 15. Sarcófago de madera con las armas de este linaje.

Si bien desde el punto de vista artístico la obra más importante realizada en Toledo por este linaje es la citada Capilla de Santa Catalina, desde el punto de vista cultural se llevan la palma el Colegio y Universidad de Santa Catalina, situados en el edificio que actualmente ocupa el Seminario Menor.

Este amplio edificio había pertenecido en el siglo XIV —reinado del rey don Pedro— a Suer Téllez de Meneses y a María Meléndez —fundadora ésta del convento de Santa Clara al quedar viuda—, como demuestran los escudos de los Meneses —«de oro no más»— visibles hoy todavía en la antigua portada de estas casas, convertida actualmente en decrepita ventana (fig. 16). La interesantísima viga mudéjar, procedente de esta puerta y conservada actualmente en el Museo de Santa Cruz, atestigüa estos datos gracias a su inscripción árabe.



Figura 16. Antigua puerta hoy ventana con las armas de los Meneses.

Observamos actualmente que los dos escudos conservados no tienen efectivamente ninguna decoración tallada, como corresponde al citado linaje de los Meneses. Sin embargo, como este gran edificio perteneció posteriormente a diversos propietarios, alguno de éstos pintó, que no talló, sus armas sobre las armas de los Meneses, «de oro no más», y restos de esta pintura todavía se conservan, pero sin que podamos precisar su posible atribución.

Uno de los propietarios, en el siglo xv, de este importante conjunto arquitectónico parece que fue el Condestable Dávalos, quien «labró mucho» en el edificio y a su época se vienen atribuyendo las yeserías mudéjares decoradas de forma original con motivos figurados. Según Parro, el conjunto fue compartido, debido a su amplitud, por varios linajes, concretamente el Conde de Belalcázar, don Alfonso de Sotomayor, y doña María Velasco, mujer del almirante Alonso Enríquez. Finalmente se convertiría, como hemos dicho, en sede del Colegio y Universidad de Santa Catalina —fines del siglo xv—.



Con anterioridad a esta fecha Toledo conoció algunos centros dedicados a la enseñanza. Por ejemplo, a comienzos de la segunda mitad del siglo XIV, en tiempos del rey don Pedro, el alcalde mayor Diego Gómez, casado con la célebre Inés de Ayala, hermana del gran Canciller, fundó un colegio regentado por agustinos en unas casas de su propiedad, situadas cerca de la Puerta del Cambrón. Posteriormente los dominicos de San Pedro Mártir, a mediados del siglo XV, tuvieron sus cátedras no sólo de Artes —Filosofía— y Teología sino que añadieron la de Derecho Canónico.

Pero mayor importancia, sin duda, tuvo la creación del citado Colegio de Santa Catalina, cuyo fundador, hacia el año 1490, fue el Canónigo y Dignidad de Maestrescuela de la Santa Iglesia don Francisco Álvarez de Toledo y Zapata, en tiempos del pontífice Inocencio VIII, cuya primera ubicación estuvo en una casa contigua a la iglesia de San Andrés. Pero cuando este edificio tuvo que ser demolido para ampliar la citada iglesia, como hemos dicho, la nueva institución fue trasladada a la amplia manzana de casas que actualmente constituyen el Seminario Menor.

En ese mismo lugar, unos años después, en 1529, quedaría constituida la Universidad Real y Pontificia de Santa Catalina. Los patronos fueron los Condes de Cedillo y el Cabildo Prímado. Aquí estudiaron relevantes personalidades toledanas, seculares y religiosas, entre ellas Álvaro Gómez de Castro, don Francisco de Pisa y Tomás Tamayo de Vargas.

Arruinado el edificio en la Guerra de la Independencia, el Conde de Cedillo, como patrono de la institución, cedió a la Universidad de Santa Catalina sus propias casas, contiguas a las anteriores, con vistas a la restauración.

Nuevamente la heráldica testimonia la pertenencia de todo este conjunto de la antigua Universidad de Santa Catalina, a la familia de los Condes de Cedillo, remitiéndonos a su fundador, don Francisco Álvarez de Toledo y Zapata, hijo de Juan Álvarez de Toledo y Catalina Álvarez Zapata. Los escudos, derivados de las armas de los Bocanegra, que pueden verse todavía en algunas techumbres (fig. 17), y en las espléndidas columnas renacentistas del patio (fig. 18), así lo atestiguan.



Figura 17. Techumbre del seminario menor.



*Figura 18.
Capitel del patio
del seminario menor.*



Pero hay otros tres lugares en los que volvemos a ver la misma decoración heráldica: en la calle de Santo Tomé, en el monasterio cisterciense de Montesión y en la Casa de las Miñacas.

En el primer caso se trata de la fachada de lo que fue el Colegio de San Bernardino, fundado por el canónigo y capiscol de la Catedral llamado don Bernardino Zapata y Herrera, sobrino del fundador del Colegio de Santa Catalina. Este lugar, con dimensiones más extensas en un principio, fue un primer convento de jesuitas, anterior a la construcción del gran edificio de San Juan Bautista que hoy admiramos. Cuando los jesuitas decidieron la construcción de éste, enajenaron su anterior convento que adquirió don Bernardino Zapata con el fin de fundar el citado colegio, para cuya capilla pintó el Greco su famoso *San Bernardino*. Un escudo alusivo al fundador, bastante maltrecho ya, puede verse aún al deambular por la calle de Santo Tomé (fig. 19), haciéndonos recordar a este miembro del linaje que aquí estudiamos.



Figura 19. Escudo alusivo a Don Bernardino Zapata.



Entre los restos del monasterio de Montesión podemos ver el mismo escudo, derivado de las armas de los Bocanegra. Se trata de la lápida de don Francisco Álvarez de Toledo, el fundador del Colegio y Universidad de Santa Catalina que aquí recibió sepultura.

Finalmente vamos a hacer referencia a otro escudo de este linaje. Es el que decora la chimenea de la llamada Casa de las Miñacas (fig. 20), interesante vivienda que aún conserva yeserías medievales, ilustradas con una interesante decoración heráldica de la época, en la que advertimos, entre otras, las armas de los Escobar. Por la laurea que enmarca las citadas armas de la chimenea y por otros pequeños motivos ornamentales, el citado escudo de la Casa de las Miñacas, es una obra plateresca de comienzos del siglo XVI. Desconocemos a qué miembro de la familia de los Condes de Cedillo pudo pertenecer, pero por el capelo que muestra en la parte superior tuvo que ser un personaje de la clerecía toledana de este linaje, tal vez alguno de los aquí citados, quien allí tendría su vivienda, remozada a partir de una construcción medieval que convendría restaurar hoy en su totalidad.



Figura 20. Detalle de la chimenea de la Casa de las Miñacas.



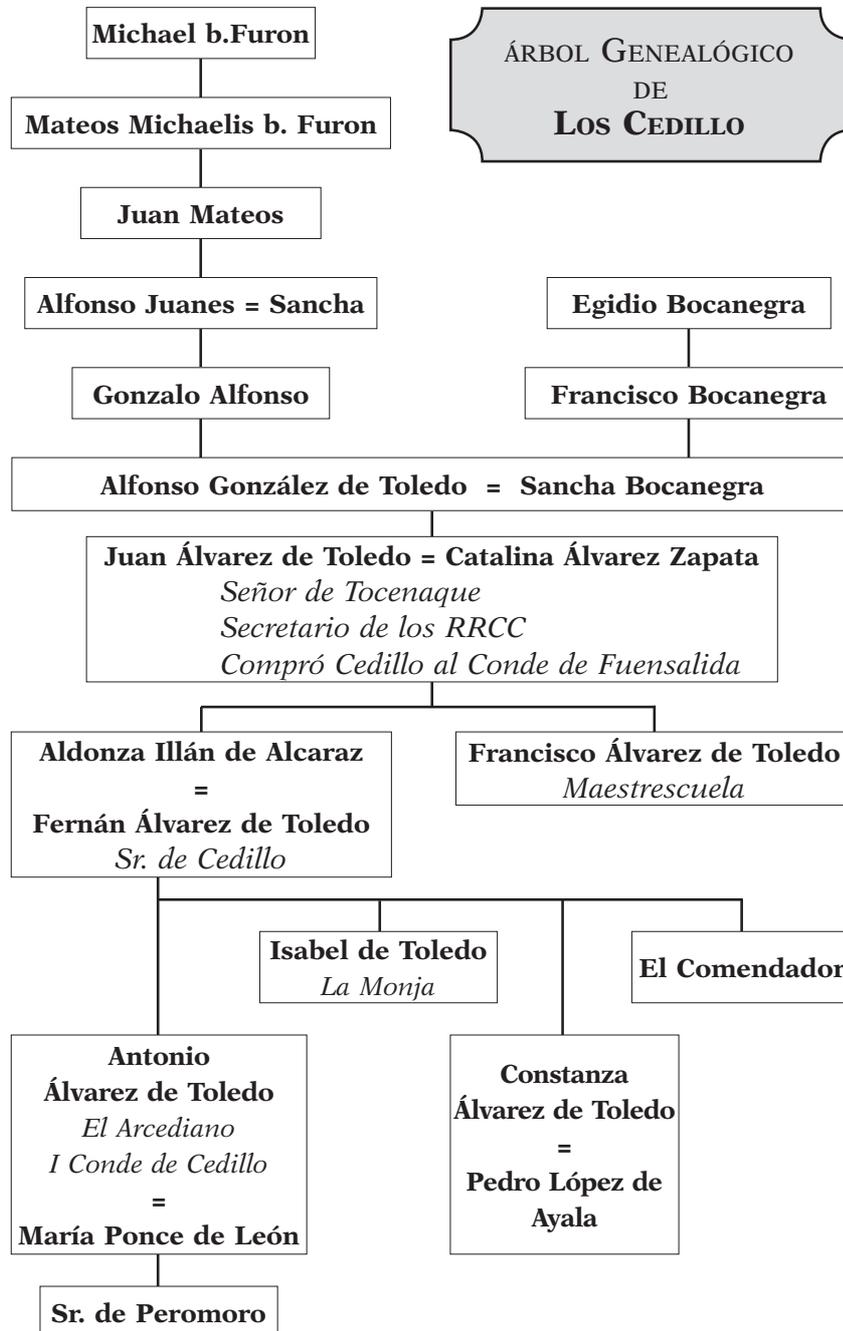
BALBINA CAVIRÓ MARTÍNEZ

Todas las circunstancias descritas podrían explicar, teniendo en cuenta la mentalidad tradicional toledana, la defensa del famoso *Estatuto de sangre* por parte del cardenal Silíceo (1546-1557), quien trató de impedir, precisamente, esta proliferación de judeoconversos en la clerecía toledana, como venía demostrando el linaje de los Zapata, exigiendo por ello una limpieza de sangre que eliminara cualquier ascendencia judía. Pero no olvidemos que esta forma de pensar de Silíceo tuvo también sus detractores, dentro de la propia Iglesia. Entre ellos el célebre deán de la catedral toledana, don Diego de Castilla, hijo de don Francisco de Castilla, también deán toledano, presuntos descendiente del rey don Pedro.

RESUMEN

En general, los estudios realizados sobre el linaje de los Cedillo se han interesado básicamente por su ascendencia judeoconversa, desconociendo los datos precedentes que demuestran su previa ascendencia mozárabe y genovesa, a tenor de diversos documentos. Su ascendencia mozárabe nos conduce al linaje de los ben Furon, luego señores de Ajofrín, con su característico escudo provisto de una cruz sobre fondo azul. Escudo que vemos en algunos restos arquitectónicos y concretamente en dos tablas pintadas, conservadas en el Instituto de Valencia de Don Juan. En cuanto a su ascendencia genovesa, nos remite a los Bocanegra y concretamente a Egidio Bocanegra, almirante al servicio de Alfonso XI, quien contribuyó a la victoria castellana sobre los nazaríes en la célebre batalla del Salado. A partir del matrimonio de Sancha Bocanegra, nieta de Egidio, con Alfonso Juanes o González de Toledo, de la familia Ajofrín, este último linaje adoptó el escudo de los Bocanegra añadiendo a éste dos cruces en sus cuarteles laterales, en recuerdo del escudo de su linaje mozárabe precedente.

Éstas son, hasta hoy, las armas de los Cedillo, descendientes de los ben Furón, de los Ajofrín y de los Bocanegra, que podemos ver en Toledo a partir del reinado de los Reyes Católicos.





HIDALGOS DE ESPAÑA

MANUAL DE CRONOLOGÍA
LA DATACIÓN DOCUMENTAL
HISTÓRICA EN ESPAÑA

José María de Francisco Olmos

Ediciones
HIDALGUÍA
HIDALGOS
DE ESPAÑA

UNED